

Hablando con P. Canjuers

¿Y quién diablos es este señor, os preguntaréis? Pues bien, tal era el nombre de guerra que utilizaba Daniel Blanchard en el mítico grupo-con revista del mismo nombre incluida- que funcionó, en pequeñas, pero influyentes dosis, en el Hexágono, entre los años, del siglo pasado, 48 y 66/67: *Socialisme ou Barbarie*. Las tesis por ellos defendidas eran seguidoras de la primera parte de la disyunción planteada por Rosa Luxemburgo: espontaneidad u organización. Pues bien, los socialbárbaros se movían más por la senda señalada por los Panneckoek, Mattick, etc., y centraban su actividad teórica en propugnar una autonomía sin ambages, y denunciaban con coraje-intempestivo, en aquellos años- a quienes trataban de usurpar el protagonismo de las organizaciones obreras y populares(<<la liberación de la clase obrera será obra de ella misma>> decía Karl Marx) para imponer un credo que se erigía en verdad absoluta. En tal senda, su lucha erabifronte: por una parte lucha anticapitalista y, por otra, lucha antiburocrática contra quienes, de uno u otro modo, se autoproclamaban como poseedores de la verdad, de la representación, de la ciencia de la revolución...de tal modo que quien atacase tales monopolizadoras posturas daba armas al enemigo(ejemplar la encendida disputa que mantuvieron en aquellos años Jean-Paul Sartre y Claude Lefort en torno al *affaire* Kravtchenko). ¡Y no sigo!

El otro día, hace un par de semanas, estuve en Arteleku y coincidí, es un decir ya que fui con tal propósito, con Daniel Blanchard. Las ganas de conocer a tal señor me venían incitadas por haber leído de las andanzas del grupo ya nombrado y la actividad propiamente del sujeto Canjuers P.: sus relaciones con Guy Debord, sus análisis con respecto a África del sur y el asunto del *apartheid*, o su lucha contra los sociólogos *à la mode* de aquellos años(a él le tocó arreglar las cuentas con Serge Mallet, mientras que Cornelius Castoriadis se encargaba de Alain Touraine), o su periplo contracultural más allá del charco. El caso es que tuve la ocasión de asistir al seminario organizado-en torno a Castoriadis- al final charlé breve, pero intensamente con él, y con su compañera Hélène(pena-*dommage*- no poderlo hacer más pero uno tiene <<la funesta manía de trabajar>>, y tenía que irme al curro). Me dirigí a él por su antiguo alias-arriba mentado- y sonriente me explicó el origen de tal; y como me lo contó os lo cuento en primicia(al menos que yo alcance la anécdota no se encuentra recogida en los papeles sobre el tema): cuando tomé contacto con ellos-me dice- e íbamos a una reunión el que me acompañaba me

dijo es necesario que te pongas un nombre falso, pues así funcionamos entre nosotros; el caso es que frecuentemente iba al sureste francés y elegí el nombre de un lugar de aquella zona, que por cierto tenía una instalación militar; de tal modo mi nombre fue el de tal localidad, añadiéndole una pe, que mucha gente ha tratado de traducir como Pierre, Paul...*ou sais pas quoi!* Pues no, la P. es la inicial de plano, y punto.

Charlamos también de algunos de los exmiembros de aquella <<nave de locos>> que dijese años después uno de ellos, al hilo de algunos nombres propios que había nombrado en mi intervención en el seminario...Lefort(en la senda de Hannah Arendt) y Lyotard, entre otros. Del primero efectivamente venía a señalar que su antitotalitarismo le llevaba a deificar la democracia(la realmente existente) ya que en primer lugar había de funcionar tal marco ya que si no cualquier intento de construir una sociedad más justa estaba viciada de salida, en cuanto a la filósofa germano-judía-norteamericana parecía moverse con respecto a EEUU impulsada por una especie de deuda (*une dette*) contraída con tal país por su acogida en su condición de exiliada y como tierra que le había facilitado el ascenso en el terreno académico y de creación cultural,etc. (Más entrañable me resulta el caballero cuando uno es informado de que no pretendía cobrar por su venida y participación en el seminario, ya que cómo iba a cobrar por venir a intercambiar ideas con unos amigos.*Tiens!*).

El texto de Castoriadis(tomado de *L'Institution imaginaire de la société*, página 125 et ss.), con el que abrió el seminario, está centrado en las raíces subjetivas del proyecto revolucionario(y traduzco). <<Nadie puede asegurar que lo que dice no tiene relación con los deseos inconscientes o motivaciones, que no se confiesa a sí mismo>>, y líneas más adelante, se puede leer, <<quien cree descubrir en la raíz del proyecto revolucionario tal o cual deseo inconsciente, debería simultáneamente preguntarse cuál es el motivo que su propia crítica traduce, y en qué medida no es una racionalización>>. Con estas dos citas como guía pretendo analizar someramente lo vivido, lo oído el señalado viernes...sin pretensiones universalizadoras, como pinceladas expresionistas que me asaltaron *sur place*, y después...Así pues, ejercicio de crónica-escritura-terapia, si ustedes me dejan(y me aguantan).

Podría establecerse- a partir de las posturas en escena-una especie de tipología presente en este tipo de actos(dejo fuera una intervención seguramente muy acertada que hacía hincapié en que todos estos discursos son, de ser, para el primer mundo ya que en el tercero las cosas son distintas):

+ Por una parte, estaban quienes usaban la primera persona del singular en un repetitivo *yo-yo* (estuve en París en aquel mayo glorioso del 68, la Diputación me ha hecho muchas putadas,...yo he practicado la lucha armada, he estado en la cárcel, milito en una lucha de liberación nacional y antisistema...), que a veces se arrogaban la propiedad de la primera persona del plural...para otorgarle el carácter de sujeto, que tiene un enemigo superdefinido y que tiene un camino a seguir que es claro, a pesar de las diferencias, los distintos frentes de lucha,...Para tales participantes, la revolución está al orden del día, y los esquemas de revoluciones anteriores-*mutatis mutandis*- siguen guardando su absoluta pertinencia(en especial uno de ellos apoyaba sus planteamientos en citas de Marx, Lenin,etc.)...y lo que *no* se puede permitir es la *ambigüedad* de no definir, con claridad y distinción cartesianas, la revolución, el sujeto revolucionario, la meta y el camino. Añadía uno, tirando con balín, a no ser que algunos lo único que busquen con estos actos sea hacer *curriculum*.

+ Por otra parte, había quien hablando de la complejidad de los tiempos rechazaba de plano los esquemas de los anteriores, y sus intentos de incluir la multiplicidad en una unidad monopolizadora, y defendía-con continuas *referencias a Castoriadis*- el proyecto de autonomía, de autoinstitución y de la creación permanente, etc.

+ Aún, había otro que , si los primeros privilegiaban el “yo”, el segundo el “él”, destacaba el *movimiento*, tratando hallar casos que dieran cuerpo a las teorías de la autonomía; así un acontecimiento destacable como confirmación del bien hacer sería la transmisión espontánea de consignas por SMS ,o vía Internet, con ocasión de la guerra de Irak, que movilizó a miles de personas independientemente de los activistas; o también ciertas posturas actuales en las luchas contra el CPE en el Hexágono,etc. Me viene a la cabeza, por una asociación de ideas propiciada por el mismo lugar en que la oí, la encendida defensa de un ejemplo de autonomía, por parte de un director de cine, a las declaraciones de algunos de los protagonistas de su combativo film-reportaje que entre risas y vasos se despedían del fin de la aventura de su fábrica ocupada y autogestionada por ellos y que soñaban, según decían, con vivir en el campo con la compañera, los hijos, y la naturaleza, y si es caso montar algún pequeño negocio, etc., cuando más bien a uno-y lo digo con toda la comprensión del mundo- más le sonaba aquello a ¡déjame de milongas, que me voy con los míos y me dejo de hostias!, lejos de cualquier proyecto verdaderamente colectivo, en un sálvese quién pueda que según las posibilidades bien podría

asimilarse a quien se apunta al *club Méditerranée*.; aunque ya se sabe que como dijera el otro todo es interpretación.

+ Entre las escasas intervenciones (de la veintena de presentes, contando los traductores simultáneos, ocho fuimos los que tomamos la palabra; entre ellos, cuatro de los <<ponentes>>), una se diferenciaba de las anteriores, trato de resumirla a pesar de su disloque estilo *collage* magmático, ya que además me pareció la más acorde, con los tiempos que corren, ya que defender, defender, lo que se dice defender no defendía nada, sino que echaba dudas, interrogantes...al camino que se andaba transitando. Le daré más espacio, en algo se tiene que ver la ventaja de hablar en nombre propio (vamos que el emisor del mensaje era *moi-même*). Y conste que no es pegote sino aplicación lisa y llana de aquella afirmación de Descartes de que la razón es la cosa mejor repartida del mundo, todos participamos de ella; y claro todos creemos tenerla; vamos que resulta una obviedad, a pesar de que parezca impropio decirlo en voz alta, que cada cual cree mantener las posturas más acertadas, sino las cambiaría.

Se distinguía esta intervención pues en que no situaba en el eje del discurso, ni el yo, ni el nosotros, ni tampoco las ideas de él (me refiero al autor estudiado), sino que traía a colación varios autores dispares...Venía a decir, y lo escribo con la inseguridad de quien articuló el discurso sobre la marcha: en lo que he oído, desde el mismo texto de Castoriadis leído por Blanchard, la palabra Deseo-la filosofía del deseo cobró cierta influencia en aquellos años más o menos, de la mano de Deleuze, Lyotard, etc. y venía a negar cualquier causalidad predeterminada, y cualquier dirección preestablecida a la historia o al destino de la colectividad-, pero al tiempo de la palabra que he nombrado, y que destaco en el texto de Castoriadis, se me agolpan en mi mente magmático-confusa otras palabras y otros autores. En lo que hace a las palabras, creo-y lo digo sin mayor maldad- que asoman irremisiblemente dos más, que tienen cierta carga religiosa, me refiero a Fe y Esperanza, pues creo que en todo lo que se está hablando se da una cierta dosis de ambas. Opino que, si embargo a estas alturas de la película, se han de tener en cuenta un par de afirmaciones debidas : la primera a Michel Foucault, cuando al ser interrogado acerca de si la revolución era posible contestaba que <<el asunto no es saber si es posible, sino si es deseable>> (y obviamente se dejaba llevar, para opinar de tal modo, por todos los infiernos que se han montado en nombre de un paraíso prometido), la segunda de las frases pertenece a un exmiembro de SouB, Jean François Lyotard que venía a definir la postmodernidad como <<el fin de la credibilidad en

los grandes relatos legitimadores>>(dejando de lado otras posibles puntualizaciones no cabe duda que no existen hoy las mismas creencias, ni la confianza en la posibilidad de realización de ellas, que en los tiempos de SouB, por ejemplo). Añadiré que hoy en día, solo el hablar, una y otra vez, como aquí se está haciendo de <<proyecto revolucionario>>, viene a suponer una creencia fuerte en un fin definido y una especie de unidad teórico-práctica, cuando la realidad actual parece ser más acorde con las teorizaciones rizomáticas y moleculares de los Deleuze y Guattari...lo que es claro, es que hay luchas locales, parciales, y que sigue habiendo inúmeros motivos para sublevarse, y...chillar cuando a uno le pisan el callo, pero de ahí a una sola voz que unifique todos los gritos...¡un abismo!

Diré, por último que en ciertas posturas de algún exmiembro de SouB, me refiero a Claude Lefort(no me atrevo a decirlo tan alto de Castoriadis-del que no soy un absoluto y consumado lector...aunque sí que se pueden leer en él algunas referencias elogiosas a Hannah Arendt) se ve una defensa a ultranza de la Democracia, que so capa de antitotalitarismo, no hace en última instancia más que defender el actual estado de cosas, posturas muy parecidas y deudoras a las de la nombrada Hannah Arendt quien en su ensayo sobre la revolución venía a contraponer la revolución americana a las europeas, elogiando la primera pues se mantenía en los límites de lo político, mientras que las del viejo continente habían derivado.por sus intentos de abarcar los problemas sociales y económicos, en verdaderos desastres. ¿De qué revolución hablaba si dejaba la propiedad y todo lo demás como estaba?

Así las cosas, y visto lo que se ve por aquí en lo que hace al <<proyecto revolucionario>>, parece cobrar absoluta pertinencia la afirmación heideggeriana de que <<sólo un dios puede salvarnos>>, mientras tanto, por mi parte, me parece adecuado-en este orden de cosas- mantenerse en la ausencia señalada por el personaje de Melville. <<¡Preferiría no hacerlo!>>, y a lo más pudorosamente reducir la actividad propia a luchar contra la estupidez ambiente, que también eso es ir tomando casamatas, que diría Gramsci(un par de cosillas he añadido de las conversaciones mantenidas después de la sesión propiamente dicha) .

Así fue, o así lo viví yo al menos, y así os lo cuento. Por mi parte, me dirijo raudo a mi jardín-en la senda del Cándido volteriano- donde he de limpiar las malas yerbas .

Iñaki URDANIBIA

(escrito al día siguiente de la sesión nombrada
que se desarrolló el día 5 de mayo de 2006)